



PROFESOR
Nelson Zamorano



CUENTOS DEL ANTIGUO EGIPTO : LA NIÑA DE LAS ZAPATILLAS ROSA

REFERENCIA: *TALES OF ANCIENT EGYPT*, Roger Lancelyn Green , Puffin Books: a Division of the Penguin Books Ltd. England, 1973. Págs.180-184.

Naucratis, ciudad de Egipto situada en el Delta del Nilo era una colonia griega dedicada al comercio, fundada por los Milesianos (los habitantes de la ciudad Jónica de Mileto) hacia el comienzo de la XXVI-ava dinastía, en los tiempos de Psammetichus I (664-610). El rey Amasis de Egipto (570-526) le otorgó la autonomía a la ciudad, la cual llegó a ser la única ciudad griega en Egipto. Mantuvo el monopolio del comercio por barco en Egipto (Herodoto: Historias, II, 178-179). En esta ciudad se encontraban varios templos dedicados a los dioses Griegos, pero existía también un templo dedicado a los dioses egipcios de Ammon and Theuth (identificados con los dioses griegos Zeus y Hermes, respectivamente). Platón menciona esta ciudad como el lugar originario de la historia de Theuth y la invención de la escritura, que Sócrates menciona al final del diálogo de Phædrus en el ensayo que lleva este mismo nombre (Phædrus, 274c-275b), una historia probablemente inventada por Platón, como lo sugiere el mismo Phædrus al final.

Es el precursor de cenicienta y aparece en Egipto alrededor de dos mil años antes de Cristo. Fue registrada por Herodoto quien conoció a los sacerdotes que aún leían los jeroglíficos, alrededor del año 450 antes de Cristo. Esta historia fue recuperada en el año 300 después de Cristo, por otro historiador griego con el título de la niña con las zapatillas rojas.

En los últimos días del antiguo Egipto, no muchos años antes que el país fuera conquistado por los persas, estaba regido por un faraón llamado Amasis. Para fortalecer su país contra la amenaza de invasión de Ciro de Persia, quien había conquistado todo el mundo conocido, Amasis invitaba a tantos griegos como podía a quedarse y vivir en Egipto. Estos griegos eran esencialmente mercaderes. Para ellos Amasis construyó una ciudad, Naucratis, que les pertenecía enteramente.

En Naucratis, no muy lejos de la boca del Nilo que fluye en el mar mediterráneo en Canopus, vivía un mercader griego muy rico, Caracos. Su verdadera casa estaba en la isla de Lespos, y la famosa poetisa Safo era su hermana; pero él había ocupado todo su vida comerciando con Egipto, y en su vejez él se instaló en Naucratis. Un día caminando por el mercado vió una muchedumbre reunida alrededor del lugar de la subasta de esclavos. Por mera curiosidad, se abrió camino hasta el centro de la muchedumbre, y descubrió que el origen de este desorden era una hermosa niña a quien todos miraban y que había sido recién instalada en una roca central para ser exhibida y vendida. Ella era obviamente griega con piel blanca y mejillas rosa. Caracos no pudo más que contener su respiración al verla - no había visto nunca antes alguien tan adorable.

En consecuencia, cuando las ofertas comenzaron, Caracos decidió comprarla y siendo uno de los mercantes más rico en toda Naucratis, lo pudo hacer sin ninguna dificultad. Una vez que compró a la niña, descubrió que su nombre era Rhodopis y que ella había sido secuestrada por piratas de su hogar, en el norte de Grecia cuando era solo una niña. Ellos la vendieron a un hombre muy rico que ocupaba muchos esclavos en la isla de

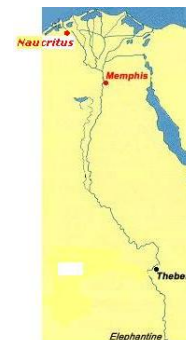


Figure 1:

Samus, y ella creció allá, y uno de sus compañeros esclavos era un hombre pequeño y muy feo llamado Esopo quien siempre había sido su admirador y le contaba muchas historias que eran muy entretenidas acerca de la fauna, pájaros y seres humanos. Al crecer, su dueño quiso hacer dinero con una niña tan hermosa y la envió a la ciudad rica de Naucratis para ser vendida allí y obtener un buen precio. Caracos escuchó su historia y se compadeció profundamente. Muy pronto se convirtió en su reglona. Tuvo una hermosa casa donde vivir, con un jardín en su interior y esclavas para que la atendieran. El le regalaba joyas, ropas hermosas y la malcriaba como si ella hubiese sido su propia hija. Un día algo muy extraño le sucedió a Rhodopis cuando se bañaba en su piscina con bordes de marfil en su jardín secreto.

Un día de verano en el norte de Egipto es caluroso en el medio día. Rhodopis descansaba en el agua fría de su piscina, y sus esclavas sostenían sus ropas, guardaban su joyería y, en particular, sus zapatillas de color rojo, de las cuales ella estaba particularmente orgullosa. Repentinamente cuando todo parecía calmo y pacífico, un águila apareció planeando en el cielo azul claro, voló bajo y se dirigió directamente a atacar el pequeño grupo que se reunía alrededor de la piscina. Las esclavas dejaron caer todo lo que sostenían y corrieron a protegerse entre los árboles y las flores del jardín; y Rhodopis se levanto del agua y se paro con su espalda apoyada contra la fuente de mármol en un extremo de la piscina, observando todo con unos ojos aterrorizados. Pero el águila no prestó ninguna atención a nadie, voló bajo y recogió una de las zapatillas rojas por sus talones. Una vez hecho eso se elevó en el cielo con sus grandes alas y aún llevando la zapatilla, voló lejos hacia el sur sobre el valle del Nilo. Rhodopis lloró por la pérdida de su zapatilla roja, estando ya segura que nunca más la vería, y sintiéndose triste por haber perdido una de la cosa hermosas que Caracos le había regalado.

Sin embargo, el águila parecía haber sido enviada por los dioses, quizás por Horus mismo puesto que el águila es un ave sagrada. Porque esta águila voló a través del Nilo hasta Menfis y entonces planeó hacia el palacio ubicado ahí. En aquella hora el faraón Amasis estaba sentado en su corte haciendo justicia a su gente y escuchando sus reclamos que ellos deseaban traerle. Una vez en la corte el águila voló muy bajo y soltó la zapatilla roja junto a las rodillas del faraón. La gente gritó sorprendida cuando ellos vieron esto y, Amasis también se atemorizó con esta ave. Pero, cuando él tomo la pequeña zapatilla roja comenzó a admirar la delicada artesanía y el pequeño tamaño que ella tenía, él presintió que la niña cuyo pie cabía en esta zapatilla era en realidad una de las más hermosas en el mundo.

En realidad Amasis el faraón estaba conmovido por lo que había sucedido y él dictó un decreto: Decid a mis mensajeros que vayan a través de todas las ciudades del Delta y si es necesario, en el alto Egipto hasta los mismos bordes de Miomín. Permitanles a ellos tomar esta zapatilla roja que el pájaro divino de Horus trajo hacia mi, y permitanles a ellos declarar que aquella cuyo pie quepa en esta zapatilla se presente ante mí y será la prometida del faraón!

Entonces los mensajeros se postraron gritando: vida, salud y fuerza para el faraón ! El faraón ha hablado y sus órdenes serán obedecidas!. Así ellos partieron de Menfis y recorrieron Iopolis, Tanis, Canopus hasta que ellos llegaron a Naucratis. Aquí ellos escucharon del rico mercader Caracos y de cómo él había comprado a una hermosa niña griega en el mercado de esclavos y como él estaba gastando toda su fortuna en ella, como si ella hubiera sido una princesa puesta al cuidado de los dioses. Así que ellos se dirigieron a la gran casa al lado del Nilo y encontraron a Rhodopis en el pacífico jardín al lado de la piscina. Cuando ellos le mostraron la zapatilla roja, ella gritó sorprendida que esa era su zapatilla. Ella mostró su pie así ellos podían ver cuán bien esa zapatilla calzaba en su pie; y le pidió a una de sus esclavas que corriera a traer la otra que ella había mantenido guardada en memoria de esta extraña situación ocurrida con el águila. Cuando los mensajeros descubrieron que está era la niña a quien el faraón los había enviado a encontrar, ellos se arrodillaron ante ella y le digieron: "el buen dios faraón Amasis - vida salud y poder para él ! - ofrece que tu vayas con toda rapidez a su palacio a Menfis. Allí tú serás tratada con honor y dado un alto puesto en la casa real de las mujeres: porque él piensa que Horus el hijo de Isis y Osiris envió el halcón para que le llevará esta zapatilla roja y lo pusiera a él a buscarte". El mandato así no podía ser desobedecido.

Rhodopis se despidió cariñosamente de Caracos, quien oscilaba entre la alegría por la buena fortuna de Rhodopis y tristeza porque ella lo abandonaba, y así se dirigió a Menfis. Y cuando Amasis vió aquella belleza, él estuvo seguro que los dioses la habían enviado para él. Él no solo la guió a su casa real de mujeres, él la hizo además su reina y la señora real de Egipto.

Y ellos vivieron felizmente juntos por el resto de sus vidas y murieron un año antes de la llegada de Carpices, el persa .